



TRANSICIONES

VÍCTOR ALEJANDRO ESPINOZA

Oportunidad

Las bajas tasas de fecundidad han provocado en la mayoría de los países occidentales un creciente envejecimiento de su población; de hecho ésa es una de las características distintivas de las sociedades desarrolladas. Por más campañas dirigidas a estimular la natalidad, han fracasado. Por el contrario, los países pobres continúan creciendo a tasas positivas elevadas o muy altas. Así, paradójicamente, las sociedades modernas enfrentan uno de los retos más difíciles en este siglo que inicia: cómo resolver el problema que implica que un grupo cada vez más reducido tenga que soportar el costo del mantenimiento de una mayoría envejecida.

Estados Unidos no es la excepción. La semana pasada la Oficina del Censo difundió un reporte sobre las tendencias de la población en el país del norte. En el renglón de la población agrupada como "blancos no hispanos o euroamericanos" la edad promedio es de 40 años. Sin embargo, la edad promedio de los "latinos" es de 26.9 años. Aún más, el grupo de menores de 18 años es de 21.8% para los primeros y 34% entre los latinos. Esto dicho de manera muy simple significa que para responder a las necesidades del mercado de trabajo, en los próximos 10 ó 20 años deberán incorporarse esos jóvenes y niños latinos de hoy. Los blancos no hispanos se estarán jubilando y el soporte económico de esa jubilación recaerá en las

minorías que hoy viven y en el futuro llegarán a Estados Unidos. Hoy el grupo de latinos está conformado por 41 millones de personas, que representan aproximadamente el 12% de la población total. Pero según las proyecciones oficiales, en el 2010 representarán el 14% y el 17% en el 2020.

El contexto demográfico anterior nos proporciona la certeza de que mientras Estados Unidos requiera mano de obra de remplazo, la seguirá importando de fuera. La población de origen mexicano es una de las que más crecen dentro del universo de "latinos" o "hispanos", a tal grado que en la actualidad representan casi el 60% de ese universo. Como país pobre y fronterizo significa que su importancia numérica continuará acrecentándose por lo menos en las próximas dos o tres décadas, pese a los operativos fronterizos o a las restricciones legales. Aquí el reto es cómo transformar esa creciente importancia numérica en indicadores de calidad de vida. Los números fríos deberían tener correspondencia con una creciente presencia en la vida social, cultural y política dentro de Estados Unidos. Más que aspirar a que se incrementen las remesas, deberíamos de pensar cómo lograr una mayor participación en la sociedad del norte.

Las tendencias demográficas en Estados Unidos, combinadas con las mexicanas, representan una gran oportunidad para lograr mejores condiciones educativas y políticas, y no simplemente

laborales, para nuestros connacionales. Tenemos que estar convencidos, y ellos en primer lugar, que luchar por mejores condiciones de vida en Estados Unidos es más benéfico que esperar el mejoramiento de la situación por la que atraviesa su país de origen. Estoy diciendo que las luchas sociales y políticas para mejorar sus condiciones de vida la tienen que dar en su país de destino. ¿Cómo? Entre otras vías, optando por la ciudadanía estadounidense, convirtiéndose en verdaderos sujetos de derechos y obligaciones ciudadanas. Participar en el juego del sistema político norteamericano, antes que esperar a que el país que dejan o que los ha expulsado resuelva sus problemas. No lo ha hecho y no se ve cómo pueda hacerlo, a pesar de las declaraciones oficiales.

Al gobierno mexicano debemos exigirle que su prioridad respecto a la creciente emigración sea justamente invertir los magros recursos en la defensa y promoción de los mexicanos de fuera, ahí donde residen. Invertir en cabildeo y en asesoría legal para mejorar sus condiciones de estancia; educación y capacitación acerca del sistema político de Estados Unidos, que les permita ganar espacios para generar cambios significativos en sus condiciones de vida; así como apoyar con programas de becas a los jóvenes de origen mexicano para que ingresen a las universidades y centros educativos de Estados Unidos. En fin, dotarlos de medios y herramientas para que defiendan y luchen por ir ganando posiciones y mejorando su nivel de vida.

Correo electrónico: victorae@dns.colef.mx

El autor es investigador del Colegio de la Frontera Norte.